

villa de Palizada, de donde regresó poco después á su campamento frente á Jonuta, con los recursos adquiridos en la expedición.

Habiendo proclamado después esta villa su adhesión á la República y su reincorporación al Estado de Tabasco, recibió órdenes el teniente coronel Prats para extender su línea de defensa hasta Palizada, aunque se expusiera por la proximidad y comunicación marítima en que está con la laguna de Términos.

Para afirmar la coalición en su calidad de general en jefe de ella, hizo una visita á Tabasco el general Alejandro García, presentándose en San Juan Bautista la mañana del 5 Junio, y elogió el brillante pié de defensa que guardaba aquella parte del país.

En el mismo día se presentaron frente á Palizada cuatro chalupas de guerra y tres de transporte, con fuerzas imperialistas, y aunque el jefe Prats se retiró de esa villa para su campo fortificado frente á Jonuta, allí fué batido y derrotado la tarde del siguiente día 6, por una fuerza de doscientos infantes, mixta de austriacos y mexicanos, apoyada por las chalupas de guerra.

Por orden del Presidente Juárez, que comunicó el Ministro de Relaciones Lerdo de Tejada el 18 de Mayo, (1865) se restablecía la línea militar de Oriente, al mando del general Alejandro García, y fué un hecho pasado la coalición que se había formado como una medida exigida por las circunstancias. Los seis Estados de Oriente: Veracruz, Tabasco, Chiapas, Oaxaca, Pueb'a y Tlaxcala, quedaban enteramente subordinados al general García, que estableció en Tlacotalpam su cuartel general desde el 12 de Septiembre, autorizado para disponer á su arbitrio de la fuerza y recursos de los Estados que se ponían á sus órdenes, según lo habían estado ántes á las del general Porfirio Díaz.

La situación de la Isla del Cármen, era peligrosa por la aproximación de las fuerzas de Tabasco, al grado de que el 24 de Mayo salió de Campeche para la Laguna una parte de la fuerza austriaca que guarnecía esa plaza. La isla estuvo amagada por 200 hombres, que al mando del jefe Prats habían bajado por el Pon. También prestaba auxilio el vapor de guerra "Brandón," fondeado en la Laguna; no obstante lo cual, la mayor parte del territorio de la isla quedó á merced de los republicanos.

El Comisario imperial de Yucatán, procuraba con mejoras materiales captarse la opinión y el aprecio general; también estableció inspectores de tierras, ante los cuales debían ser presentados los títulos de propiedad; las tierras no presentadas serían consideradas como de la Nación, y no prescindía de sus proyectos contra los indios rebeldes.

En la madrugada del 21 de Marzo salió de Mérida para Valladolid la brigada del general Gálvez, fuerte en 700 hombres con dos piezas de artillería. En aquella Península había solamente en Campeche fuerza austriaca; pero no tomaba parte en la guerra contra los indios rebeldes, y su oficialidad, que procuraba captarse el aprecio del vecindario, concurrió á dar solemnidad á las funciones que tuvieron verificativo en la Semana Santa.

El tesoro imperial frente á tanta desorganización, aparecía cada vez más difícil de



*D. Martín Castillo y Cos,*

*Ministro de Negocios Extranjeros, de Hacienda, y de la Casa Imperial.*

Entre los adictos al Imperio de Maximiliano y que con más lealtad se esforzaron por sostener el trono, se distinguió el Sr. Castillo. Fué designado para acompañar á la Emperatriz Carlota, cerca de Napoleón III, en solicitud de que se aplazara la retirada de las tropas expedicionarias y que continuaran los auxilios pecuniarios al Imperio mexicano. En consecuencia, el Sr. Castillo fué partícipe de las angustias y horribles padecimientos de la Emperatriz, y testigo del trastorno mental á que la redujo la negativa del Emperador francés, y los desaires que sufrió la Princesa desde que desembarcó en San Nazario.



nivelarse, excediendo los egresos considerablemente á los ingresos. No tenían poca parte en ese estado fatal los gastos de la corte, que aunque se hacían nominalmente de la caja particular de Maximiliano, todo salía del tesoro nacional, ya agotado por causa de la guerra civil, y por los muchos gastos que en lujo se hacían para dar á México un aspecto de magnificencia, en los que se consumían los productos de los empréstitos contratados en Francia; se habían hecho aplicaciones considerables para usos diferentes de las necesidades momentáneas del Imperio mexicano, que desde Julio de 1865 había de girar cada mes por millón y medio de pesos hasta la cantidad de diez millones, única de que podía disponer sobre el total de cincuenta millones á que ascendió el segundo empréstito.

Concluido éste y cegadas todas las fuentes de donde se podían sacar fondos, quedaba sin base el edificio monárquico levantado en México con tanta laboriosidad y constancia, obra que requería elementos de mayor cuantía que los de que entonces se podía disponer, siendo el sueldo de los Emperadores, asignado, cuatro millones anuales.

Además de los fuertes sumas empleadas en reparar y decorar magníficamente el palacio de Chapultepec y el de la capital, había frecuentes recepciones, banquetes y bailes, los soberanos ejecutaban viajes de recreo, se hacían valiosos regales, entre los que descolló el que se ofreció al mariscal Bazaine el día de su casamiento con la Sra. Josefa Peña y Azcárate, dándole el palacio de Buenavista, comprado en cien mil pesos.

Ya á fines de Abril había llegado á México el hacendista Bonnefonds acompañado de dos secretarios; desde antes, los puestos de más entidad en el ramo de hacienda habían sido ocupados por agentes franceses; pero el arreglo rentístico era imposible mientras no terminase la guerra que sostenían los republicanos, y si algunos jefes de estos se sometían y otros caían prisioneros, en el acto aparecían sucesores que seguían sosteniendo el fuego de la insurrección.

Las exigencias pecuniarias obligaron al gobierno de Maximiliano á aumentar los impuestos sobre el pulque y el tabaco; pero los gastos públicos crecían con el despilfarro de que era víctima aquel gobierno, y con la continuas exigencias de los franceses, cuyo cuerpo expedicionario se sostenía en parte con el segundo empréstito, que, á pesar del apoyo que le daba el gobierno francés, había bajado considerablemente en el valor de las acciones, depreciadas al ver la imposibilidad de que se consolidara el imperio mexicano.

Por fin, el célebre negocio de Jecker tuvo favorable solución para este banquero, estipulándose que sus bonos, cuya circulación se calculó en catorce millones de pesos, serían pagados al cuarenta por ciento de su valor nominal, y para ello destinaba un millón de pesos anualmente con objeto de irlos amortizando.

Los gastos erogados en las recepciones hechas á Maximiliano, fueron cubiertos con fondos tomados especialmente del erario público.

A mediados del mes de Abril de 1865, estaba ya muy generalizada la convicción de que el Imperio no podía consolidarse y que la cuestión de su caída se reducía únicamente al más ó menos tiempo que tardaría en caer, siendo de notar que los es-



critores franceses residentes en México aparecían, en las pinturas que hacían de la situación del Imperio, sus más encarnizados enemigos, complaciéndose principalmente M. Barrés en decir que nada de provecho se había hecho en ningún ramo de la administración pública y que el Imperio, á continuar así, era insostenible.

Ese desaliento y el temor de un fracaso que se presentía como seguro, invadían al mismo Maximiliano, que protestaba contra la renuncia de sus derechos respecto á la corona de Austria, con cuyo motivo el Ministro de Estado Mensdorff notició al representante de Maximiliano en Viena, que si presentaba tal protesta en la cancillería austriaca, recibiría desde luego sus pasaportes, conducta que sorprendió al rey de los belgas, deseoso de que hubieran terminado las diferencias entre los dos hermanos con el acta de la reconciliación que tuvieron. El ministro Mensdorff se quejó de la ingratitud de Maximiliano, refiriendo que la víspera de que saliera de Miramar, había al emperador Francisco José pagado las deudas del que ahora lo era de México, por valor de cuatro millones, y aunque el agente mexicano contestó que no tenía protesta que presentar, en la corte de Viena no se le dió crédito.

Maximiliano manifestaba claramente el hastío que sentía por los negocios de gobierno, procurando salir de la capital, é instintivamente se inclinaba hácia el puerto de Veracruz. Dirigióse á Orizaba con motivo aparente de examinar los progresos del ferrocarril de Veracruz, dejando el gabinete á la Emperatriz con los ministros, excepto los de Estado y Fomento, que le acompañaron en su viaje, durante el cual supo que terminaba la guerra de los Estados Unidos, y que en la frontera de México obtenían aumento los juaristas. Los periódicos imperialistas é intervencionistas no podían disimular la impresión que los dominaba. "La Sociedad," cuyo criterio era aceptado, pareció creer que no tenía tanta importancia la caída de los confederados, y esperaba que la guerra se prolongaría aún por varios años; pero otros periódicos, entre ellos «L'Estafette,» confesaban sin embozo el inminente riesgo que se corría en un choque con los yankees, y no se le ocurría otro remedio que la inmigración.

Colocado Maximiliano en medio de la vertiginosa sucesión de tantos acontecimientos, sentía que no le era posible soportar la vida sedentaria. Resolvió su viaje á Orizaba, dando por motivo el deseo de recorrer y observar el trayecto que había de seguir el ferrocarril que uniría á México con Veracruz, y de conocer prácticamente las necesidades de las poblaciones; se detendría para visitar los monumentos de la antigüedad y los lugares de recuerdos históricos, en su calidad de anticuario, literato y poeta. En efecto, visitó las pirámides de Teotihuacan y en Tlaxcala, el palacio de Cortés y la iglesia donde por vez primera recibieran indígenas del Nuevo Mundo el bautismo. En su camino tuvo pruebas del entusiasmo que siempre le preparaba el elemento oficial: músicas, arcos de flores, repiques y demás, saliendo al encuentro de la comitiva multitud de indígenas.

Escoltábale el general Thun con la caballería austriaca. Entónces le encomendó Maximiliano la organización del ejército, debiendo formar primero una brigada modelo; le encargaba esa misión porque no encontraba un general francés ó mexicano á quien darla. Este parecer sorprendió á Bazaine, porque varios de sus generales esta-

ban prontos para aceptar el cargo, entre ellos el de brigada L'Heriller, y aun se había pedido y obtenido ya la autorización para ponerlo fuera de cuadro, circunstancias que le fueron comunicadas á Maximiliano para que retirase el nombramiento del general Thun; pero decidió no utilizar los servicios de los generales franceses, obediendo á la influencia de Mr. Eloin y de la mayoría del ministerio.

El 18 de Abril, á las seis de la mañana, dejaba Maximiliano el alcázar de Chapultepec; fué á caballo hasta pasar la Villa de Guadalupe. Formaban su comitiva el Ministro de Negocios extranjeros Sr. Ramirez; Mr. Eloin, jefe del gabinete particular Shaffer, teniente coronel de la guardia palatina; los ayudantes de campo Humana y Ormaechea, el doctor Semeleder y algunas otras personas. En San Cristóbal visitó el monumento erigido en memoria del cura Morelos y la casa en que el héroe estuvo preso. En Texcoco fué al Molino de Flores, y en Teotihuacan, á donde llegó el día 20, ascendió á la pirámide denominada del Sol; por la noche asistieron á la comida las autoridades y algunos notables de la población; al siguiente día volvió á visitar las pirámides y pernoctó en la hacienda de Acolman, donde dictó varias disposiciones gubernativas; el día 22 estaba en Otumba y pasó la noche en la hacienda de Suapayuca. En Tlaxcala visitó la cárcel, la iglesia de San Francisco, el hospital, la escuela y el Palacio de Cortés; mandó dar trescientos pesos para las familias indigentes, vió la fuente donde, se dice, fué bautizado el primer Senador tlaxcalteca que abrazó el cristianismo, é invitó á comer en la mesa imperial al general Ormaechea, al prefecto Martinez y á otras personas. El día 26, poco ántes de llegar á Huamantla se le unió el general conde de Thun con la escolta; el día siguiente, en Nopalucan, dispuso la apertura de un pozo arlesiano, y fué cumplimentado por el prefecto político de Puebla, D. José M. Esteva.

En todos los pueblos y rancherías reuníanse multitud de curiosos que deseaban conocer á Maximiliano; en las haciendas adornaban el camino con arcos de ramaje y flores, quemaban cohetes y hacían otras demostraciones de regocijo que Maximiliano debió creer sincero. Seguido de esas demostraciones pasó por San Salvador el Seco San Andrés Chalchicomula y Orizaba, á donde entró el día 30, entre las aclamaciones de júbilo que se le prodigaban por donde iba. En las poblaciones hacía las visitas de costumbre y daba dinero para los pobres; dispuso en Chalchicomula que se erigiese un monumento en el cementerio donde yacían los restos del general Robles Pezuela. Una parte del camino entre San Andrés y Orizaba la hizo á caballo. Se hospedó en esta ciudad, la primera noche, en la fábrica de Cocolapam y allí recibió el primer día las felicitaciones y los vítores. El 1º de Mayo se trasladó á la hacienda de Jalapilla, á media legua de la ciudad, y permaneció allí diez y nueve días, durante los cuales expidió algunos decretos sobre asuntos financieros y establecimiento de un *express*. Al dejar á Orizaba, el 18 de Mayo, dió las gracias al prefecto municipal de la ciudad, por las atenciones que le prodigaron. Fué en Orizaba donde acordó con el general Thun, la formación de una brigada de fuerzas mexicanas que serviría de pié para organizar el ejército. Allí pasó revista á las tropas austriacas de la guarnición y á las que acababan de llegar de Europa; conferenció con el ministro Danó re-